

Representación social de la democracia

Las creencias sobre el bien común

*Oscar Rodríguez Cerda**

*Silvia Ayala García***

Se estudia el fenómeno de la difusión de las ideas comparando las representaciones sobre la democracia en hombres y mujeres, ambos grupos usan elementos de contraste para expresar el contenido del objeto. Las mujeres tienen una representación orientada hacia la interacción y la reciprocidad, la representación de los hombres concita a la movilización. Esas maneras de asignar significados al objeto evidencian por un lado, la marca de grupo, y del otro, la manera de cada uno para acceder al mundo de la política.

PALABRAS CLAVE: representación social, marca de grupo, democracia, figura.

The social representation of democracy. Beliefs regarding the common good. The phenomenon of the spread of ideas is studied by comparing the representations of democracy in males and females, where each group is shown to use contrasting elements to express the content of the object studied. Whereas female groups share representations oriented toward interaction and reciprocity, the representations of male groups aim to promote mobilization. These different ways of assigning meaning to a social object evidence both the group's frame of reference as well as the different ways each of them perceives their access route to the political world.

KEY WORDS: social representation, group frames, democracy.

LOS GRUPOS PUEDEN HABLAR acerca de la democracia, pero sus referencias son peculiares. Por lo general, aquellos con quienes hemos conversado expresan desencanto, incredulidad y hasta enfado al hablar de ella. La democracia es

* Psicólogo social, profesor del Departamento de Sociología y Psicología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa [rco@xanum.uam.mx].

** Ayudante de investigación. Estudiante del posgrado en Psicología de la Universidad del Valle de México.

asociada con el fraude o la corrupción y, con el mismo ímpetu, también con la igualdad o la participación. El entrecruzamiento de caminos recorridos en su descripción nos muestra la perspicacia del pensamiento de sentido común para naturalizar la realidad que se le atribuye. Esas prácticas de la política, explícitas e implícitas, tan cercanas a la vida simbólica de las personas, están presentes en las maniobras de adaptación y asimilación de los grupos hacia el objeto “democracia”. Son elementos cohesionantes de la materialidad achacada, quizá los factores aglutinantes del sentido de la realidad asignada.

En esta investigación se analizan las representaciones de la democracia de grupos de hombres y mujeres; el trabajo consta de tres partes: en primer término se estudia el universo descriptivo, obtenido mediante entrevistas de asociación libre, éste se organiza en categorías en las cuales se colocan los elementos que comparten algún principio en común; en segundo lugar, los grupos elaboran sus caracterizaciones de la democracia usando subconjuntos de elementos procedentes de aquellas categorías; los resultados se analizan obteniendo grafos, es decir, conjuntos de elementos relacionados entre sí; en tercer lugar se examina el significado de la democracia según las respuestas de los participantes a la pregunta sobre lo que ella significa. En cada una de las tres fases de la investigación se integraron cuotas de hombres y mujeres; en total participaron 140 personas adultas, vecinos del barrio El Santuario de Iztapalapa; no son muestras representativas porque las actividades de los grupos y sus resultados tienen una función heurística con la cual se proponen diferentes conjeturas explicativas.

El campo de la representación de cada grupo nos muestra la jerarquía de elementos descriptores con los que organizan el contenido, también se observa la marca de cada uno y se evidencian las diferencias en cuanto a la asignación de realidad de la democracia. Ambos grupos emplean criterios discrepantes para contrastar el significado del objeto, aunque el análisis minucioso de estos principios revela la manera en que cada grupo se apropia del objeto. Las mujeres evocan la figura del “pluralismo” como descriptor central del objeto; al parecer la pluralidad tiene mucho que ver con la importancia que tiene la presencia de los otros o el interés por evitar la asignación de una realidad unilateralmente. Por su parte, los hombres evocan la figura de la “movilidad-participación” para manifestar su punto de vista, claramente inclinado hacia la parte dinámica de la democracia. Las representaciones de ambos grupos constituyen un modelo

de los procesos de difusión de las ideas, en particular de aquellas vinculadas a objetos sociales extraños que han de ser asimilados por el cuerpo social.

Es como si fuera un ritual, las conversaciones se impregnan de escepticismo, se evocan las prácticas y se intenta ajustar las palabras a las cosas, “la democracia es una burla”, “es una verborrea de los políticos”, para terminar aduciendo su contraparte: “hay que votar”. Como si la conjunción de prácticas contrapuestas fuera una solución al dilema de la existencialidad y de la progresión de la democracia.

En investigaciones precedentes hemos podido observar cómo las ideas sobre la democracia fluyen, van y vienen, para algunos grupos lo que ella representa está asociado con “un ideal” por ejemplo la igualdad o la justicia (Rodríguez *et al.*, 1999); para otros, la democracia es un una especie de “caldo primigenio”, del cual se nutren ideas que potencialmente renuevan su significado (Rodríguez *et al.*, 2002). Este trabajo es un análisis complementario de aquellas aproximaciones al estudio del funcionamiento de una representación social.

El contexto de la producción de sentido

Un grupo de mujeres y hombres de entre 25 y 40 años produjo un conjunto de elementos descriptores de la democracia mediante sus respuestas a entrevistas de asociación libre (Bardin, 1986). Las personas participantes son habitantes de la colonia El Santuario, ubicada en las faldas del cerro de La Estrella en la delegación Iztapalapa. Para este efecto se entrevistaron a treinta personas. El procedimiento de la entrevista fue mostrar el tema en una cartulina con la palabra democracia escrita en forma resaltante y sobre un fondo de figuras alusivas, al mismo tiempo se les solicitaba que mencionaran cinco palabras que se les ocurrieran en relación a la temática. El conjunto obtenido se concentró en una lista para cada grupo, éstas se reorganizaron en tipos y familias siguiendo los tópicos de la técnica del análisis de contenido denominada “Índices o Síntomas” establecida por Krippendorff (1990) (tablas 1 y 2).

TABLA 1
Descriptores de la democracia, hombres

TIPO 1 SÍMBOLOS	TIPO 2 CONSENSO-TOLERANCIA	TIPO 3 PARTICIPACIÓN	TIPO 4 ACTORES
Igualdad	Diálogo	Votos	Políticos
Libertad	Comunicación	Elecciones	Gobierno
Justicia	Desacuerdo	Dedazo	Política
Recta	Opinión libre	Derechos	Partidos políticos
Honesta	Concertación		Nación
	Pluralidad		Ciudadanía
	Respeto mutuo		Ciudadanización
			Pueblo
			Diputados
			Senadores
			Delegados
			Gobernadores
TIPO 5 INCONGRUENTES	TIPO 6 BIEN COMÚM	OTROS	
Inaplicable	Progreso	Cuauhtémoc	
Chantajista	Más empleo	Rateros	
Absurdo	Menos impuesto	Trabajadores del gobierno	
Burla	Educación	Burócratas	
Corrupción	Seguridad pública	Regente	
Falsedad		Trabajadores de Hacienda	
Inseguridad		Gente	
Mentira		País	
Desigualdad			
Robo			
Violencia			
No hay libertad de prensa			
No hay			
No hay libertad			
No ha habido			

TABLA 2
Descriptores de la democracia, mujeres

TIPO 1 SÍMBOLOS	TIPO 2 CONSENSO-TOLERANCIA	TIPO 3 PARTICIPACIÓN	TIPO 4 ACTORES
Parejos	Unión	Sin PRI	Gobierno
Honrados	Opinar	Partido	Políticos
Iguales	Pensar	Democrático	Ciudadanos
Igualdad	Elegir	Votos	Lo que rige al país
Libertad	Respeto	Credencial de votar	Pueblo
Recta	Decisiones	18 años	Política
Ser iguales	Diálogo	Candidatos	Partidos políticos
Justicia	Propuestas	PRD	Presidente
	Expresión	Derechos	
	Libertad de expresión	Participación	

TIPO 5	
INCONGRUENTES	OTROS
Injusta	Ejecutivos
Revueltas	Cárdenas
Mítines	Seguridad
No hay	Económico
	Mandar

Como se puede observar, la totalidad de los descriptores producidos se han organizado por tipos o familias procurando que cada familia compartiera alguna característica común. Podemos suponer que hay al menos *cuatro* posibles caminos para una descripción. Un conjunto de elementos empleados para describir acciones o ideas concernientes a la *incongruencia* de la democracia (Tipo 5); una perspectiva de carácter *simbólico* (Tipo 1), una perspectiva relativa a la *tolerancia* o el *consenso* (Tipo 2) y, finalmente, una sobre la *participación* (Tipo 3 y 4).

Por otra parte, los conjuntos de información pueden utilizarse para describir un tema, los sujetos participantes eligen subconjuntos de dicha información para elaborar sus descripciones. Esta labor implica cierto grado de co-variabilidad entre los descriptores elegidos, ya que uno es elegido en relación con los otros. Esta técnica es muy útil para entrevistar personas poco acostumbradas a

responder cuestionarios o complejos tópicos de entrevista y favorece la espontaneidad del respondiente, de tal manera que la información obtenida está asociada con sus actitudes y comunicaciones habituales.

Para que un grupo pueda emplear los descriptores producidos por asociación libre tiene que haber un filtrado, es decir una selección, así los elementos que quedan se usan para “caracterizar” una temática. La función del filtro es facilitar una caracterización espontánea y bien diferenciada sobre un objeto particular. Por estas consideraciones es que de la lista original de elementos se hace una segunda. Los nueve descriptores concentrados en la Tabla 3 provienen de las tablas 1 y 2, se ubican en cada una de las familias anteriormente postuladas.

No hay una regla preestablecida para elegir a los descriptores de una lista final; en investigaciones anteriores (Rodríguez, Aguilera, Buendía e Ibañez, 2002) hemos observado que los *elementos familiares* sobre la democracia son fácilmente reconocibles, guiándonos por este indicio hemos hecho la elección final.

TABLA 3
Descriptores de la democracia organizados por tipos o familias
(lista final)

TIPO INCONGRUENTE	TIPO CONSENSO	TIPO 3 PARTICIPACIÓN	TIPO SIMBÓLICO
Fraude	Tolerancia	Votación	Libertad
Autoritarismo	Pluralidad	Credibilidad	Igualdad
Demagogia			

Para continuar con esta fase de la investigación se integró una nueva cuota de participantes, 43 hombres y 45 mujeres amas de casa, a quienes se les solicitó responder un “cuestionario de caracterización”, donde se incluyó la lista de la Tabla 3. La instrucción fue elegir a los tres elementos “más” característicos y los tres “menos” característicos sobre la democracia. Mediante dicha elección los sujetos van indicando el perfil de sus connotaciones.

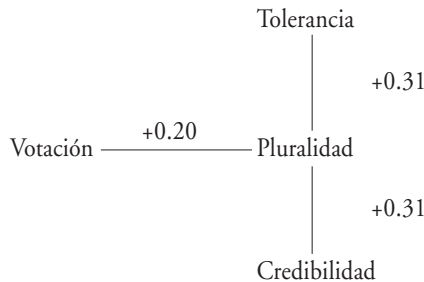
El resultado final se trabaja con la técnica de los grafos, específicamente el análisis de similitud, según la versión de Degenne y Vergès (1984). Un grafo es un conjunto de elementos conectados entre sí, cada una de las conexiones

cuenta con un valor calculado por un índice de distancia (Guimelli, 1994) y sus magnitudes oscilan entre (-1) y (+1).

Democracia: de la pluralidad a la universalidad

En la Tabla 4 observamos un subgrafo. El descriptor *pluralidad* está posicionado al centro y ha tenido la fuerza suficiente como para atraer a otros elementos hacia sí. Se trata de una descripción en conjunto porque la elección que han hecho los sujetos hace posible la interdependencia; es decir, los elementos correlacionan y el valor entre cada uno es un indicador de su fuerza de asociación. En principio vale decir que la democracia denota “pluralidad” pero con la fuerza significativa que le añaden sus asociados, esto es, la “pluralidad” correlacionada con “tolerancia”, “credibilidad” y “votación” es algo mucho más concreto. Además, si recordamos la categoría a la cual fueron asignados dichos elementos, las mujeres inducen, por intermedio de dicha categoría, que la democracia es consenso y participación (véase Tabla 3).

TABLA 4
Mujeres

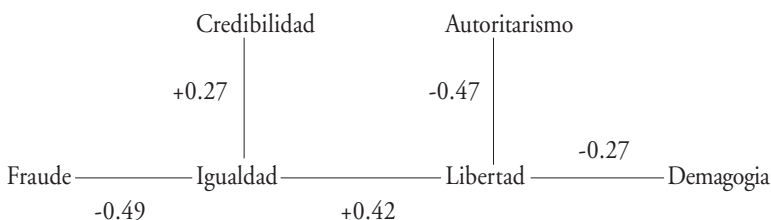


Desde nuestro punto de vista hay una cierta timidez de las mujeres alrededor del tema, se puede notar en los valores de correlación, relativamente bajos; además, la pluralidad se “impregna” de sus coasociados. Esto es, una pluralidad que simultáneamente refleja y absorbe al “consenso” y la “participación”. Son

ideas que hasta parecen tener un rol reiterativo en un ambiente cultural donde la idea de “la mayoría” parece hegemónica, como criterio de decisión, para indicar que la pluralidad es una alternativa no necesariamente reductible a las relaciones mayoría-minoría. Así vista esta representación sobre la democracia, resulta ser parte de las ideas no ortodoxas, puesto que es permeable al roce con otras ideas diferentes.

En la segunda parte de la figura (véase Tabla 4), puede observarse la labor coordinada de los elementos <igualdad> y <libertad>. Primero véase que entre ambos aparece una fuerza de asociación positiva expresada por el valor (+0.42), ambos se atraen. Pero cuando se asocia la democracia con descriptores “desfavorables” como <fraude>, <demagogia> o <autoritarismo>, las correlaciones son negativas. Los sujetos denotan con mucha claridad su preferencia a favor de unos y en contra de otros.

TABLA 5
Mujeres



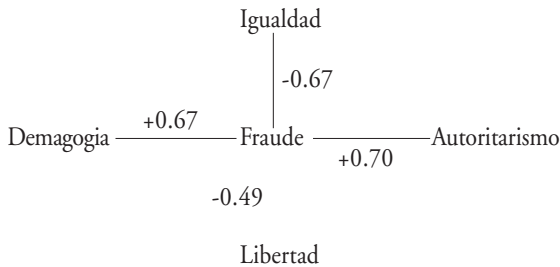
Esta connotación sirve para hacer el contraste; es decir, los elementos simbólicos son utilizados por este grupo para distinguir. Ni el <autoritarismo> ni la <demagogia> van con la libertad, ni el <fraude> con la igualdad; por intermedio de la línea de conexión hacia credibilidad esta sección de la figura se conecta con la mostrada arriba. Puede aquí plantearse la siguiente conjetura: en la connotación de este grupo los elementos simbólicos <igualdad> y <libertad> tienen una función de contraste, es decir, sirven para re-posicionar la imagen de la democracia porque son impermeables a la alianza con descriptores desfavorables y son permeables, en cambio, a la figura centrada

en la pluralidad. En este sentido esta parte de la figura parece un ejercicio de corroboración implícita.

La democracia: de la experiencia al objeto

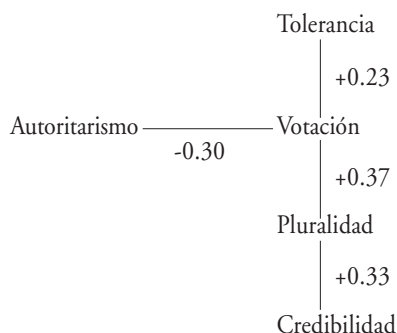
En este subgrafo el descriptor <fraude> aglutina con él a cuatro elementos. También aquí se observa la función del contraste; el <fraude> tiene correlación negativa con los descriptores simbólicos, mientras que es positiva con <demagogia> y <autoritarismo>. El análisis de este conjunto indica que el grupo realiza una maniobra para el deslinde, es decir, hay una forma para describir la anti-democracia: <demagogia, fraude y autoritarismo>, con una fuerza de asociación bastante significativa; y otra, bien diferenciada, para indicar lo que aquélla sí es y se expresa en la correlación negativa con el descriptor central. Otra manera de ver la función del “eje de la anti-democracia” <demagogia, fraude, autoritarismo> es su impermeabilidad con los elementos simbólicos.

TABLA 6
Hombres



En la Tabla 7, y siguiendo la conexión por el descriptor <autoritarismo>, podemos observar al elemento <votación> en posición central.

TABLA 7
Hombres



Puesto que <votación> es un elemento perteneciente al rubro de la participación y además está matizado por sus coasociados, podemos conjeturar que la figura evocada sobre la democracia tiene que ver con “participar”, pero lejos del autoritarismo. Esta figura se asocia con la acción más que con la reflexión. En una encuesta nacional organizada por el Instituto Federal Electoral (IFE) y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (1996) se concluye lo siguiente: “la gente piensa que el *resguardo* de la democracia es la votación”.

La democracia no es un simple dato

Las caracterizaciones hasta ahora analizadas nos permiten hablar de algo importante: “la marca del grupo”; es decir, hay una forma de contrastación que distingue a cada uno; las mujeres utilizan los descriptores simbólicos y los hombres los elementos incongruentes con la democracia (“la antidemocracia”). Es el fenómeno de la universalidad y la diferenciación.

Para el individuo común las representaciones son el resultado de la aplicación de sus sentidos, es decir, se reduce a “un mero dato perceptivo”; se trata de un sesgo típico ocasionado por el hecho de que una representación emerge ante los individuos como un dato concreto, por ejemplo en forma de metáfora. Es desde luego una *posición ingenua* puesto que toda representación proviene de otro lugar y no de la percepción personal, por ejemplo, de la ciencia al sentido

común, de la experiencia hospitalaria a la experiencia de la enfermedad, etcétera; este sesgo en ocasiones atrapa a sociólogos y psicólogos que no logran sino hacer extensivo un punto de vista ingenuo. Como sostiene Claudine Herzlich (1975:394), la representación de un objeto no es un reflejo en el espíritu de una parte de la realidad sino un remodelamiento; en este sentido una representación no significa la imposición de una superestructura ideológica sobre los individuos; antes bien, entre un grupo y su representación son previsibles relaciones de recursividad, todo ello tiene que ver con dos funciones: 1) la representación coadyuva a definir la especificidad de un grupo y 2) la representación es un nivel por el cual los individuos pueden acceder a las estructuras sociales utilizando las comunicaciones y la conducta. Cuando se afirma que toda representación es una modalidad de conocimiento particular es precisamente porque un grupo se distingue por su representación y, en cuanto tal, por su manera de acceder a las estructuras sociales. Todos los grupos son diferentes, desarrollan formas peculiares para la aprehensión de un objeto, y cada cual está adscrito a ciertas condiciones y situaciones sociales particulares.

Como hemos observado en el grupo de mujeres, la democracia es la pluralidad, pero en la encrucijada planteada por la tolerancia, la credibilidad y la votación. Es diversidad, es amplitud acotada por límites, es como la coexistencia de múltiples voces cuya sonoridad se legitima con aquello que es posible, que además se nutre con los criterios universales de la libertad y la igualdad. Esta figura de la democracia va más allá de un sentido de practicidad inherente a ella; la democracia representada por la pluralidad es como decir “mírame y mira a los otros”, “tómenme en cuenta y tomemos en cuenta a los otros”, no sólo es válido en el limitado espacio de la política, sino también es una forma de pensar la vida humana. Desde la cotidianeidad de su vida, este grupo de mujeres de Iztapalapa parece invitarnos al aprendizaje de una lección: “me reconozco en los otros y sé que la libertad y la igualdad convalidan esta inserción de mí hacia ellos y de ellos hacia mí”.

Para el grupo de hombres, “votar” es una figura común de la democracia, así como las prácticas no-democráticas <demagogia, fraude, autoritarismo>, acciones que atentan contra ella y también en contra de esa forma de participación. La votación está articulada con los elementos del consenso (tolerancia y pluralidad); las votaciones como el centro de una caracterización funcional, expresiones de una realidad política que es parte de nuestra historia y continúa siendo una referencia actual.

Las representaciones de la democracia mediante la pluralidad o por medio de las votaciones constituyen dos visiones diferentes; y no sólo ello, significan dos vías alternativas para “apropiarse” del mundo de la política, de asumir una posición respecto de la vida pública. Parafraseando en parte los argumentos anteriormente mencionados, las representaciones de estos grupos muestran algunas de sus condiciones de emergencia: hay un viraje del mundo de las ideas de la política y la democracia hacia el mundo del sentido común.

La democracia: buscando la contraparte material de las ideas

En esta parte de la investigación se integró una cuota adicional de 20 vecinos, 10 mujeres y 10 hombres, para responder a una pregunta abierta sobre el significado de la democracia. En la Tabla 8 aparecen las respuestas del grupo de mujeres. Una lectura general de la información obtenida parece indicar una pista: la democracia puede tener una contraparte material, esto se debe a que el proceso de objetivación de una representación es como una re-absorción de significados (Moscovici, 1979). Las referencias a la prosperidad, en contra del desempleo, contra la corrupción, hacia el bienestar social, los derechos humanos o en contra de la inflación, son ideas acerca la democracia trasladadas a problemas concretos. Como si las mujeres, en el fondo, esperasen que traiga consigo un conjunto de soluciones a problemas comunes.

Dice Moscovici (1979) que este impulso por brindar una contraparte material al pensamiento es también como una necesidad por tratar de afirmar las palabras en las cosas. Este mecanismo también está presente en las maniobras de los niños para captar su entorno; Piaget (1933), por ejemplo, describe cómo el niño, que elabora una representación del mundo, traslada sus experiencias al objeto porque así se figura que la realidad es una extensión de sus sentidos.

En la Tabla 9 se pueden observar las respuestas del grupo de hombres. De nueva cuenta nótese las tendencias a “materializar” la democracia: hacia el bienestar común, los derechos humanos, la impartición de justicia, la libre expresión, en contra de las imposiciones y los fraudes, en contra de la inflación. Obsérvese lo siguiente: *los sujetos esperan mucho de la democracia*. Como si fuese la llave para abrir el cajón de las soluciones. Además, la inercia hacia la contraparte material hace que los sujetos utilicen tautologías como “la democracia es un organismo democrático”.

TABLA 8

Significado de la democracia según las mujeres

-
- “Significa tener igualdad, libertad, ya no estar restringidos, los ricos son los ricos y los pobres siempre estamos igual”.
- “Uno tiene derecho como ciudadano a elegir a nuestro presidente”.
- “Debe proteger los derechos humanos”.
- “Estar unidos todos para luchar contra el raterismo”.
- “He escuchado hablar de ella cuando hablan del PRI, del PAN, de todo eso”.
- “Como una mejor política, mejor seguridad, servidores públicos”.
- “Yo pienso políticos, no tenemos democracia”.
- “Yo llamo a ‘papá gobierno’ y él es el que manda, hacemos lo que nos dice el presidente”.
- “Es una forma de gobierno donde estuviéramos todos bien, parejo, ser iguales, jaláramos parejo”.
- “Como se trabaja en ‘x’ lugar se va a trabajar en otro lugar”.
- “Del país, del gobierno”.
- “Situación crítica, porque depende del mexicano, del que tiene las leyes.
- “En vez de ir para arriba, vamos para abajo, se devalúa el peso, suben las cosas”.
- “Que ya no suban las cosas, que se establezca un precio justo porque hay que pagar muchas cosas”.
- “Una sola idea de un conjunto de personas encaminados a un propósito común”.
-

A pesar de que en ambos grupos hay un “impulso” hacia la materialización de las ideas, las diferencias entre ellos son las que llaman nuestra atención. Como se ha venido argumentando, cada grupo deja “su marca” en la manera de concebir un objeto; los hombres no cesan de referir las prácticas que provienen del mundo de la política y que están ahí en la manera de remodelar la democracia; como si fuesen llamados de alerta, invocan “la lealtad de los políticos”, el rechazo del “fraude o las imposiciones” o la legitimidad para exigir a los políticos “la búsqueda del bienestar común”.

Las mujeres expresan una idea del bien común tal cual si se tratase de un monolito: “una forma de gobierno en donde todos estuviéramos bien, ser iguales, jalar parejo”, “todos unidos para luchar contra el raterismo”. Como si el “todos” fuese un cemento que une, la unión responsable de que “todos”

TABLA 9

Significado de la democracia según los hombres

“Que el pueblo pueda opinar y exigir a sus gobernantes que busquen el bienestar del pueblo”.

“Que de veras se impartiera justicia, que se respetaran los derechos de todos”.

“Es la lealtad de los políticos”.

“Es la parte, un organismo donde se debe ser democrático”.

“Es una cosa donde todo se debe regir parejo en cuestión económica”.

“Es algo que se tiene que hacer para vivir mejor”.

“Es lo que conforma el poder del país”.

“Libre expresión, referente a todos los derechos, elegir nuestros candidatos, que no nos los impongan, que los senadores y diputados cumplan con su trabajo”.

“Que nos dejen participar dando nuestras opiniones”.

“Que los políticos no se cambien de partido porque no les conviene, ni que funden otro para ser líder”.

“Es el medio por el cual el pueblo toma sus decisiones, confrontando ideas y llegando a consensos en beneficio de todos”.

“Es igualdad de palabra, poder expresarse libremente y que se puedan tomar decisiones en base al diálogo”.

“Algo respecto a los diputados, presidentes, licenciados”.

tengan en la mira el “propósito común”, este sentido de la unidad, casi un monolito, nos parece como el anuncio de la lejanía del bien común y la casi imposibilidad de alcanzarle. Intentos fallidos de regresar al paraíso perdido, el lugar donde “todos somos iguales”.

Las paradojas de la familiarización de la democracia

Las representaciones nos familiarizan con lo extraño mediante las categorías de nuestra cultura (Moscovici, 1984); si aquellas constituyen una modalidad de conocimiento, entonces el traslado de un objeto a nuestro campo de saber y la conformación de las condiciones para su aprehensión son una consecuencia del proceso social de intercambio de ideas y de la comunicación. En lo que

respecta al tema de la democracia y la instauración de regímenes de gobierno, lo raro hubiera sido la ausencia de “pactos de simulación”, de “componendas y contubernios” o el verticalismo político generalmente asociado con la figura del “dedazo”; estas acciones y creencias sobre “el cómo” hacer la política son categorías que en un momento dado se activan para traer al campo de saberes de la persona común el “objeto” llamado democracia.

Hacer de la democracia un objeto social no extraño, implicaba exponerla a un escrutinio con las categorías prevalecientes sobre “el cómo hacer” la política. Las representaciones de los grupos (como las ejemplificadas anteriormente) tienen la huella de “esa mezcla”; de ahí que pensar el voto como “un resguardo de la democracia” y como una manera —casi sagrada— de garantizar la participación de las mayorías, sean pensamientos elevados a la categoría de elementos irremplazables de la democracia.

No faltaron grupos proponiendo “el cambio” en las formas de hacer política; por ejemplo, en aquella vieja obra de los años sesenta, de González Casanova (*La democracia en México*), se planteaban las consecuencias sociales de un sistema de educación pública contagiado de las ideas y los símbolos emanados de regímenes políticamente autoritarios.

Los grupos “echan mano” de nuestra cultura política para acceder a las ideas acerca de la democracia; para atraer dicho objeto a su territorio de saberes y referencias. Es el proceso de transformación de un objeto extraño en uno asequible. Las paradojas observadas en las ideas concernientes a la democracia son muchas, una de ellas es que puede haber “muchas democracias”, tantas como las hagan posibles la creatividad de los grupos. Como anteriormente se discutió, se trata de las artes del pensamiento de los grupos para acceder a una problemática social.

La representación de la democracia de las mujeres, centrada en la pluralidad, puede coexistir con la confianza en el poder de la muchedumbre; es decir, con una fuerza caracterizada en la noción de “todos, unidos”. Parece una ironía, las ideas de la democracia asentadas en la “diversidad” frente a las ideas de la “unicidad” sugerida por el “todos jalemos parejo”; uno y todos no es una contradicción, es una congruencia avalada por la inclusión del “pensamiento dialógico” en los grupos (Markova, 2000), como una fuente de pensamiento que, en algún momento, evolucionará en una representación.

La representación de los hombres no está exenta de contradicciones; las ideas de democracia asentadas en la diferenciación de lo que es y no es, se

podrían sintetizar en “la participación”, dejando entrever un activismo que, al mismo tiempo, coexiste con la pasividad implícita en afirmaciones como “que nos dejen participar dando nuestras opiniones”. “Movilidad” frente a “inmovilidad” parece el patrón subyacente de pensamiento dialógico.

La “pluralidad” o la “votación” son representaciones que podrían asociarse a diferencias de género; hemos visto que ellas delimitan la especificidad de cada grupo y que también son “indicativos” sobre los esfuerzos grupales por acceder a problemáticas sociales posicionadas en otro lugar, llámese política, cultura, historia, instituciones, etcétera. La historiadora Joan W. Scott planteaba hace tiempo: si el “fenómeno de la invisibilidad de la mujer” en los archivos históricos podría ser parte de las diferencias de género, la “pluralidad”, como una representación sobre la democracia de las mujeres, es una figura que nos recuerda dicho fenómeno, porque en este caso evoca el reconocimiento del otro, la interrelación; una representación con una función contraria, es decir, hacer visible la interrelación, solventarla con todo y sus contradicciones. Por eso proponemos que estos grupos, apropiándose de un objeto, pugnan sobre la importancia del bien común.

Bibliografía

- Bardin, L. (1986), *Análisis de contenido*, Akal, Madrid.
- Degenne, A. y Vergès, P. (1984), “Introducción al análisis de similitud”, en González de Alba, L., *Teoría de los grafos en ciencias sociales*, UNAM, México.
- Guimelli, C. (1994), “La fonction d’infirmière, pratiques et représentations sociales”, en J. C. Abric, *Représentations sociales et pratiques*, PUF, París.
- Herzlich, C. (1975), “La representación social”, en S. Moscovici, (ed.) *Introducción a la psicología social*, Planeta, Barcelona.
- Krippendorff, K. (1990), *Introducción al análisis de contenido*, Paidós, Barcelona.
- Markova, I. (2000), “Amédée or how to get rid it: social representations from a dialogical perspective”, *Culture & Psychology*, 6:4.
- Moscovici, S. (1979), *El psicoanálisis su imagen y su público*, Huemul, Buenos Aires.
- (1984), “The phenomenon of social representations”, en Farr, R. y Moscovici, S. (eds.), *Social Representations*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (1986), *L'étude des représentations sociales*, Neuchâtel, París, pp. 34-80 (trad. Teresa Acosta).

- Piaget, J. (1997), *La representación del mundo en el niño*, Morata, Madrid.
- Rodríguez, O., Cadena, C., Saldivar, D., Mendoza, A. (1999), “Representación social de la democracia: de lo ideal a lo real”, en *POLIS 98*, UAM, México.
- Rodríguez O., Aguilera, A.M., Buendía R. e Ibáñez, O. (2002), “Representación social de la democracia: un realismo primigenio”, en *La psicología social en México*, vol. 9, Asociación Mexicana de Psicología Social, México.
- Wallach Scott, Joan (1992), “El problema de la invisibilidad”, en Ramos, E. Carmen (comp.), *Género e historia*, Instituto Mora-UAM, México.